

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a **El Magisterio Español**

BELGICA

Notas sobre el personal docente.—La preparación profesional de Maestro en Bélgica se hace en una Escuela Normal pública (del Estado, de la Provincia o del Municipio), y el título que se obtiene capacita para ejercer la enseñanza primaria, previo el ejercicio de unas oposiciones restringidas, y también para la enseñanza media (alumnos de doce a quince años).

Las Asociaciones profesionales son: La Central de Maestros socialistas, con 2.500 asociados, que publica la revista «L'Étincelle».

La Federación General de Maestros (6.500 adheridos), ajena al movimiento político, y publica la revista «Journal des Instituteurs».

El Sindicato Nacional de Maestros (6.500 afiliados), en la región de lengua flamenca.

Numerosos Maestros permanecen alejados del movimiento societario.

Los sueldos anuales son: Primer año, 4.800 francos; noveno, 6.400; décimoséptimo, 7.200; vigésimotercero, 7.600; vigésimoquinto, 8.000 francos.

Desde el primer año al noveno se van obteniendo ascensos anuales de 200 francos; del noveno al décimoséptimo, cuatro ascensos bianuales de 200; del décimoséptimo al vigésimotercero, dos ascensos trienales de 200, y al llegar al vigésimoquinto, un aumento de 400 francos.

A estas sumas deben agregarse las indemnizaciones por vida cara, que es de 1.000 francos; por residencia, que varía entre 200 y 1.000 francos, y por familia, a razón de un franco por cada hijo. Algunos Ayuntamientos agregan a esto suplemento de sueldo.

CHECOESLOVAQUIA

Escuelas públicas y privadas.—Por si la enseñanza ha de ser monopolio del Estado, o si han de tener ciertos fueros las Escuelas privadas, se han suscitado vivísimas cuestiones en Checoeslovaquia, aunque en el fondo estas discusiones no son otra cosa que la lucha religiosa entre socialistas y católicos.

En la discusión que en el Parlamento se suscitó por este asunto, se puso de manifiesto la seriedad del peligro.

El diputado socialista Whlitz ha pedido la supresión de la facultad de Teología y de los Seminarios sostenidos con fondos del Estado, estando éste obligado a sostenerlos con los fondos eclesiásticos que fueron desamortizados en la época de José II.

La señora Rószypalova, Maestra y representante católica en la Cámara de Diputados, censuró vivamente las tendencias anticatólicas de las autoridades escolares que se manifiestan en las pretericiones y traslados de los Maestros católicos, citando estas persecuciones con casos concretos muy significativos. Dicha señora reclamó la igualdad de trato para los Maestros católicos y el respeto a los derechos de los padres de familia. Estos, en su inmensa mayoría, no quieren tolerar que se ofenda a sus hijos en sus creencias religiosas, y quieren que las Escuelas sean dirigidas por Maestros católicos.



DINAMARCA

Sobre higiene escolar.—Nuestro distinguido amigo el Dr. Decref, uno de los pocos hombres que se afanan en levantar el nombre de España en el extranjero, y

en traer del extranjero lo que en España debe ser conocido e imitado, escribe en «El Imparcial», de Madrid, hablando de Dinamarca:

«En Copenhague, el clima es sumamente desagradable. Los meses de invierno son muy crudos y la humedad es grande. Es obligatorio, por estas razones, que todos los alumnos que asisten a las Escuelas públicas tengan un calzado y unas medias secas que ponerse al llegar a la Escuela, mientras, durante las clases, se les secan los zapatos y medias que han de volver a ponerse por la tarde al terminar su obligación.

El Municipio se cuida de suministrar este calzado de repuesto al que no puede comprarlo. Durante los meses de invierno, los niños permanecen todo el día en la Escuela. La comida del mediodía no ha de ser a capricho, sino una perfectamente estudiada, para que sea agradable, digestible y nutritiva. El Municipio se encarga de esta importante cuestión por poco estipendio, o de balde si es necesario. Si los niños de las Escuelas municipales necesitan ropas de abrigo, el Municipio se las proporciona adecuadas. Son, pues, inútiles los roperos y cantinas con nombres de santos, en donde hay que agradecer lo malo y lo mediano, haciendo clásica nuestra frase que todo lo remedia: «Peor estarían si no tuvieran nada.» De higiene y de educación no hay más que dos clases: buena y mala. Los términos medios pertenecen siempre a la mala.

Todos estos asuntos de vital interés los estudia y los resuelve un Cuerpo de médicos escolares, admirablemente impuesto para su misión, nunca una Junta de damas aconsejadas por un médico aficionado que no se especializa y desconoce los progresos que en esta difícil rama de la ciencia se producen a diario.

Las Escuelas de Copenhague están instaladas en edificios de arquitectura sencillísima, pero con todo cuanto la ciencia aconseja. Todas tienen un departamento de baños y otro de gimnasia. El servicio de inspección médica es admirable. El cuidado de las cabezas en las muchachas es delicadísimo, lo que hace que sea general en las danesas de todas las clases sociales.

Existen departamentos de despiojamiento en todas las Escuelas igualmente, lo que nosotros no hemos conseguido tener

ni en Melilla. Uno que envió Bilbao, regalado, naturalmente, gracias al pordioseo que impera en nuestro país, tardó un siglo en funcionar y prestar utilidad escasa donde debía haber cientos de ellos. En las Escuelas nuestras, ya se habrá perdido Africa o Africa nos habrá perdido a todos cuando los haya.

En todas las Escuelas se dan clases de economía doméstica y de cocina; pero de cocina que proporcione alimento sano y abundante por la menor cantidad de dinero posible.

Este espíritu de economía que reina en toda Dinamarca está tan inculcado por la educación en el pueblo, que se nota hasta en los hoteles de mayor lujo, en los cuales no se ve el más mínimo detalle de despilfarro. Así se comprende por qué siendo este país tan pobre vive tan bien.

El servicio de enfermeras escolares está divinamente organizado e instruido para vigilar y hacer cumplir los mandatos del Cuerpo médico.

Durante los tres meses de verano es obligatoria la enseñanza de la natación en las piscinas de los establecimientos municipales de baños públicos.

No puedo entrar en detalles interesantísimos por la índole de estos artículos, pero lo haré en las revistas técnicas, aunque sea machacar en hierro frío. Únicamente quiero ocuparme de un servicio que creo de gran importancia. Aparte de las grandes instituciones que funcionan para niños anormales, existen en la capital danesa tres Escuelas muy importantes: una, para los defectuosos de oído; otra, para los de la palabra, y otra, para los de la visión, en las cuales, además de darles una enseñanza adecuada con procedimientos muy ingeniosos especialistas de esas enfermedades, cuidan de corregir esos defectos, aliviando o curando las lesiones que los han producido. Hay una Escuela destinada a los tuberculosos exclusivamente.

También cuentan con una clínica dental, donde trabajan nueve dentistas a la vez, con objeto de conservar y curar a los niños sus dentaduras.

Todo esto supone una cultura nada común en el profesorado, pues tienen que ser responsables de los descuidos o faltas de habilidad en las investigaciones ante los Médicos escolares.»

REVISTA CIENTIFICA

Un eclipse total de sol.—El día 24 de actual se producirá un eclipse total de Sol, que en España se verá solamente como parcial. Es la ocasión propicia para mostrarlo a los chicos y para hablar de los eclipses y de cómo se producen.

Los datos técnicos de este eclipse son los siguientes: Semidiámetro aparente del Sol, 16 minutos y 14,74 segundos de arco; ídem de la Luna, 16 minutos y 35,43 segundos; el de la Luna es, en estas circunstancias, poco más de 20 segundos más grande, y, por tanto, tapa completamente al Sol. Por eso se produce el eclipse total. La fase máxima del eclipse es de 1,015, considerando el Sol como uno.

El eclipse total para la Tierra comienza a las 12 horas y 41 minutos, en un lugar cuya longitud geográfica es $88^{\circ} 2' W.$ y cuya latitud es $24^{\circ} 43' N.$

El principio del eclipse central, para la Tierra en general, es a las 14 horas y 2 minutos, en la longitud occidental de $94^{\circ} 24'$ y latitud de $48^{\circ} 18' N.$, que corresponde a los Estados Unidos de América.

Fin del eclipse central, para la Tierra en general: a las 15 horas y 45 minutos, en la longitud de $3^{\circ} 5' W.$ y la latitud de $61^{\circ} 28' N.$, o sea en pleno mar del Norte.

Fin del eclipse, para la Tierra en general: a las 17 horas y 6 minutos, en un lugar de longitud $0^{\circ} 11' W.$ y la latitud $39^{\circ} 41' N.$

Este eclipse será visible en gran parte de la América del Norte, América Central, región norte de la América del Sur, Europa Occidental y porción noroeste de África.

La zona de la totalidad de este eclipse se extiende de NW. a SE. sobre la región de los grandes lagos de la América del Norte; pasa por New Haven, en donde la duración de la totalidad es de dos minutos, y por New York, en donde sólo es de medio minuto; atraviesa el Océano Atlántico, encorvándose y dirigiéndose al NE. para terminar en el mismo Océano, al norte de las Islas Británicas.

El eclipse cruza el Atlántico a las horas de mayor interés.

Los datos más interesantes para Madrid son estos: el eclipse, como parcial, comienza a las dos, cincuenta y nueve minutos, cuarenta y dos segundos y nueve décimas de la tarde; sigue aumentando la parte eclipsada hasta las cuatro y cinco minutos, veinticuatro segundos y seis décimas, tapándose entonces los 0,604 del diámetro solar, es decir, algo más de la mitad, y comienza a decrecer la parte oculta hasta las cinco y cinco minutos de la tarde, en que acaba.

En el noroeste de España, la duración es un poco mayor, y la fase en el Ferrol, por ejemplo, llega a 0,717; en cambio, en el Mediterráneo es menor, y en Palma de Mallorca solamente llega la parte eclipsada a 0,520.

El primer contacto de la sombra se verifica en un punto del disco solar que dista 114° grados, a partir del vértice o punto más elevado. Si miramos al Sol, y lo consideramos como la esfera de un reloj, el punto de primer contacto ocupa la posición que corresponde a las cuatro de la tarde próximamente.

Los que deseen observar el fenómeno deberán proveerse de unos cristales muy bien ahumados, para defender la vista y mirar al punto mencionado para sorprender el momento en que comienza, que es la observación más difícil, incluso por personas experimentadas y que posean instrumentos. Como que el principio del eclipse solamente se puede apreciar cuando el disco circular del Sol aparece «mordido», es decir, con una porción pequeña ya tapada, y esto ocurre después de unos segundos de haber comenzado.

Una buena condición de observador y de buena vista es apreciar, antes que los demás, el principio del eclipse. En cambio, el último contacto o terminación del fenómeno es de más fácil observación y está sujeto a menos indeterminaciones.

La ocasión es adecuada para dar una lección interesante sobre los eclipses, y para ello convendrá leer los capítulos dedicados a este asunto en el libro *EL CIELO*, por Ascarza.



LA DEL ALBA SERIA...



LXIX

Un hombre que, pendenciero, obligó a otro a una riña con él, ha resultado herido de gravedad. El tipo tenido por medroso ha vencido una vez más al eterno profesional de la bravuconería.

El espectáculo, de un lado repugnante, más ha dicho esta referencia.

* * *

¿Qué es el valor? Una posición del ánimo, libre de todo temor aun frente a los peligros—se dirá en una definición corriente.

El valor es serenidad y es confianza; el gesto admirable del bien continuado; la resignación ante el dolor y la desgracia; la fe que no se turba... Insultar es una cosa fácil; sin embargo, hay quienes no sabrían insultar nunca. Perdonar el insulto, ya no es tan fácil, porque para perdonar se necesita una dosis de valor moral que no todos poseen. Perdonan siempre las almas grandes; las que no comprenden la elevada significación del perdón, se quedan, cuando podrían perdonar alguna mortificación, con el rencor y con el propósito de la venganza. El rencor y el propósito de la venganza son fuerzas de un sentimiento que achica el corazón. Agrandan éste la prudencia, la tolerancia, la paciencia, la caridad... el valor evidente. El momento más sublime de Cristo fué aquel en que, moribundo, pidió perdón para los que lo crucificaron. Nos ha enseñado la historia que las arrogancias de Pompeyo frente a César no eran una muestra de valor; en cambio, la respuesta de Esteno a Pompeyo cuando éste amenazó con pasar a cuchillo a los habitantes de la ciudad de Himera, es un ejemplo de admirable entereza. Enriqueta de Inglaterra, arrojada del trono por la revolución, enalteció su figura al probar su grandeza de ánimo y resignación, y valeroso también Calístenes, filósofo griego, negándose a reconocer la divinidad de Alejandro...

Hay cobardías estimables, pero no así la bravuconería, que siempre es repugnante. Y es que la cobardía puede ir del brazo de la bondad, y puede ser aparente, como puede serlo el valor. El verdadero valor es una virtud, y quien alar-

dea de tenerlo empaña el mérito, más que está en posesión de él. Tan digna de compasión es el que va en pos del peligro, provocándolo, como el que ante el peligro se acobarda y empequeñece. El valor, a veces, es un dictado del momento, que suelen producir los que fueron considerados por menos animosos. El valor acredita siempre la superioridad espiritual de los que podrían ostentarlo: equilibrio y energía, seguridad y resistencia. Al servicio de los demás, tiene algo de santidad. El heroísmo es así su suprema expresión del valor. Otra significación exaltada se encuentra en los que ganan la categoría de mártires, sacrificados por algún ideal que se tiene por noble. El valor no está en los procedimientos de oficio, sino que es atributo de los que propagan y sostienen a toda costa, y sin mira egoísta, una verdad que importa hacer triunfar; de los que en la cabecera de un enfermo, de padecimiento contagioso, pasan días y noches disputando con la muerte en provecho de un semejante; del sabio, investigador de un nuevo principio de salud, en lucha contra el microbio; del que al pie de una trinchera ríe la ventura de ser, en tiempo de guerra, defensa de su patria; del que hace donación de sus riquezas para crear y sostener establecimientos de beneficencia; del que dispensa un señalado favor a un enemigo suyo, sin esperar ni querer otra recompensa que la íntima satisfacción... El valor es un don natural, no dado a todos, aunque muchos se creen tenerlo; es... una condición con la cual, al poseerla, parece que el hombre se completa.

* * *

Pensemos en el valor, y en la manera de sublimarlo, frente a tantas y tantas cobardías como están en boga. Pensemos, y contemos a la juventud, en deseo de vigorizar su alma, el ejemplo de las vidas que podríamos decir heroicas, para que aprenda, con Eugenio D'Ors, que «el fruto de la unión del Tiempo con la Heroicidad, se llama Nobleza». Y que sea el porvenir el triunfo del valor, que representan los verdaderos sembradores del bien.

J. SALVADOR ARTIGA

LA INSPECCION OCASIONAL

AL MARGEN DE LA ASAMBLEA

Entre las conclusiones votadas en la reciente Asamblea de la Asociación Nacional, figura la siguiente, que, en nuestro consecuente oficio de comentar la actualidad, fuera recelo manifiesto no acoger inmediata y lealmente:

«La función inspectora debe ser ocasional y ejercida por el personal que figura en el Escalafón general del Magisterio».

Nada tenemos que oponer a la segunda parte de la radical proposición. Quiénes tengan la bondad de seguirnos en nuestros insignificantes trabajos, conocen de antiguo nuestra opinión absolutamente favorable a la selección preferente del personal inspector en el Cuerpo del Magisterio nacional, no porque creamos que sólo la práctica docente puede asegurar las condiciones necesarias en la función, sino porque estimamos que ésta ha de alimentarse esencialmente del conocimiento más cercano de la realidad escolar, en cuyo sentido bien está lo que se propone. Siempre, naturalmente, que no excluya otros procedimientos acertados de elección. Francia, por ejemplo, nutre principalmente el organismo inspector con expertos y celosos profesores de Escuela Normal, y el acierto del sistema, que también para nosotros quisiéramos, se halla a la vista de todos. Cabe igualmente que un universitario, que un profesor de segunda enseñanza, muestren condiciones adecuadas y vocación suficiente para el ejercicio de la inspección primaria, y sería lamentable error, si tal ocurriese, cerrar las puertas a esta interesante aportación.

De esto se trata fundamentalmente en ese caso: de no empañarse en acotar con muralla infranqueable ningún terreno, sino en suscitar todas las posibles colaboraciones que beneficien la obra de la Escuela. La misma Asamblea ha venido a pronunciarse en tal sentido, aunque la conclusión que comentamos parezca contradecirlo, en sus discusiones y acuerdos alrededor de la Escuela unificada.

Mas, en fin y en consecuencia, la petición de la Asamblea, favorable a la intervención del mismo Magisterio en la función inspectora, merece el asenso de todos, incluso de la misma Administración que, mediante el sistema de las oposiciones, mejor o peor entendidas, viene dando en esto alguna satisfacción a la clase.

Aclarado esto, a nuestro modo—que no pretendo convencer a nadie, sino más bien ofrecer motivo de reflexión sobre el tema planteado—queda por examinar la parte primera de la propuesta: «La función inspectora debe ser ocasional». ¿Sólo ocasional, única y exclusivamente ocasional? Si tal ha sido la intención última de la Asamblea en su concepto de la actividad inspectora, francamente, no comprendemos cómo el Magisterio nacional aspira a reservarse un encargo tan insignificante y poco grato. De hecho, el Inspector aparece aquí relegado a una simple tarea policiaca, ya que sólo ocasionalmente, esto es, excepcionalmente o en circunstancias de clara anormalidad en el funcionamiento de la Escuela, habrá de hacer su aparición, súbita y casi fantasmal, en el umbral de ésta...

¿Es esa la inspección que desea el Magisterio primario? Lo dudamos, porque conocemos el recto criterio de muchos Maestros, la excelente buena fe de otros y el deseo de todos de mejorar la cotidiana labor por el propio esfuerzo y también por la ayuda de la inspección digna de este nombre. Si éste no fuera el caso, si en alguno la función inspectora no se hallase en manos autorizadas, tendríamos que lamentarlo con el Magisterio; mas no sería justo, ni lógico, ni acertado, pedir la supresión total y radical de un organismo cuya necesidad por algo tienen declarada todos los países. Ello equivaldría—según hemos dicho en otro lugar—a pedir el exterminio de todos los médicos únicamente porque algunos doctores, según es notorio, hacen mayor mal que bien a la pobre humanidad.

Al hablar así, al justificar la existencia de la Inspección primaria, distamos mucho de satisfacernos mentalmente con las consabidas frases: el Inspector es el padre de los Maestros, su protector, etcétera. Quizá el Inspector deba ser eso; pero habrá de ser también, y antes que otra cosa, algo más sencillo y fundamen-

tal: Maestro, esto es, hombre conocedor de la Escuela, capaz de sentirla y lleno de un ansia noble de mejorarla, exigiendo para ello a los demás lo que él mismo pueda dar y de hecho aporte en el curso de su labor cotidiana.

LUIS SANTULLANO

DE NUMEROS

Modo de contrastar las cifras de un cociente

Entre las varias aplicaciones del complemento aritmético, cuéntase, como una de las más curiosas, la que se propone comprobar, por el orden en que se van hallando, las cifras del cociente, cuando éste se obtiene por el procedimiento ordinario.

Sea, por ejemplo, la división $85692 : 647$, cuyo cociente decimos es 132, y el resto 288. El complemento del divisor será 353, que puesto a la derecha en la caja de la división, y multiplicando por él cada una de las cifras del cociente en las divisiones parciales sucesivas, y sumando este producto al dividendo parcial respectivo al separar de cada una de estas sumas tantas cifras como tenga el divisor, nos quedará a la izquierda una cifra igual a la que habíamos puesto en el cociente, caso que sea la verdadera, y a la derecha el número resto de la división.

Así resulta de la comparación de las operaciones:

85692	647	85692	647-353
2099	132	353	132
1582		1,2099	
288		1059	
		3,1582	
		706	
		2,288	

Este segundo procedimiento puede simplificarse haciendo mentalmente la suma, lo mismo que en el primero se ha hecho, y se hace la resta.

Si tratamos de generalizar, la fórmula de la división, como sabemos, es

$$D = d \cdot c + r \quad (1),$$

y designando por S al complemento aritmético del divisor, y suponiendo que éste tenga n cifras, tendremos

$$S = 10^n - d,$$

y de aquí,

$$d = 10^n - S$$

y sustituyendo en la (1), resultará:

$$\begin{aligned} D &= (10^n - S) \cdot c + r = \\ &= 10^n \cdot c - S \cdot c + r, \end{aligned}$$

de donde

$$D + S \cdot c = 10^n \cdot c + r;$$

igualdad en la que si dividimos ambos miembros por 10^n (lo que equivale a separar n cifras), nos quedará en el segundo, c (cociente), y r (resto de la división, toda vez que siendo $10^n > d$, y $r < d$, con mayor motivo será $r < 10^n$).

PEDRO G. VILLAMAYOR

ORGANIZACION ESCOLAR
CINCO PESETAS EJEMPLAR

LECCION DE COSAS

Tema: La miel y la cera. Las abejas. Las colmenas. Cuidados que requiere un colmenar.

Material: Miel. Cera blanca. Idem amarilla. Algunos objetos contruídos de cera. Un panal.

Desarrollo: Voy a tener un ratito de conversación con vosotros, y en él os hablaré de dos cosas que conocéis todos: la una, que os gusta mucho, porque es muy dulce: es la miel; la otra, porque la estáis viendo continuamente: es la cera, con la que se hacen las velas, los cirios y multitud de objetos.

La miel y la cera son fabricadas por un insecto pequeño, llamado abeja. Os voy a decir cómo vive la abeja y la manera de fabricar los panales en donde deposita la miel.

La abeja vive formando enjambres, que son sociedades numerosas compuestas de una hembra, llamada *reina*; algunos centenares de machos, llamados *zánganos*, y algunos millares de hembras, que reciben el nombre de *obreras*. Los zánganos son los más gruesos, y carecen de aguijón; las obreras son las más pequeñas, tienen aguijón, una depresión o cavidad pequeña, llamada *cestillo*, en la superficie externa de las patas, y un cepillo de pelos cortos y abundantes en la superficie interna de los tarsos posteriores. La reina tiene aguijón; pero carece de *cestillo* y cepillo.

La habitación de las abejas son las colmenas, que tienen varias formas y se hacen con diversos materiales; algunas están formadas por cajones superpuestos, que se comunican entre sí, y se llaman colmenas de *alzas*. La entrada de las colmenas es un pequeño orificio, llamado *piquera*, que está en la parte inferior. El colmenar debe de estar cerca de puntos de abundante vegetación, sobre todo de plantas aromáticas, como *espliego*, *romero*, *tomillo*, etc.

Lo primero que hacen las abejas es embardunar el interior de la colmena con una sustancia resinosa llamada *propóleos*; después hacen con cera los panales, formados de celdillas hexagonales, y luego echan la miel en estas celdillas.

La miel no es otra cosa que el néctar de las flores, convertido por las abejas en esa sustancia tan dulce, tan apetitosa, sobre todo para los *chiquillos*.

La abeja llamada *reina* pone en las celdillas de los panales de la parte interior de la colmena algunos millares de huevos, de los cuales nacen larvas a los tres días; a los nueve se man un capullo sumamente delgado, y a los once se rompen y salen convertidas en insectos alados, es decir, con alas.

Deben tenerse los siguientes cuidados: Al finalizar el otoño y durante el invierno, se coloca, si es preciso, dentro de la colmena una vasija con un líquido azucarado, para que se alimenten durante este tiempo las abejas. En el invierno puede cerrarse la *piquera* con un pedacito de tela metálica para que no salgan las abejas y no entren algunos animalitos que las acometen.

Deben limpiarse las colmenas en la primavera de la cera vieja y de la *polilla* que puedan tener; poner junto al colmenar alguna vasija con agua, si las abejas no la encuentran cerca; aunque los enjambres se dividen naturalmente, debe adelantarse esta división para recoger en otros vasos los enjambres nuevos, para lo cual se destapa la colmena poblada, poniendo encima otra donde haya algunos panales y ahumando aquella por la *piquera*.

Castrar o catar un colmenar es hacer la recolección de los panales que tengan miel; se verifica en primavera, y aun en otoño, pero dejando suficiente alimento para el invierno. Los panales donde están las crías no se tocan.

Para extraer la miel, en aquellos sitios en que no se dispone de otros medios, se ponen los mejores panales en un cesto de mimbre, en tela clara u otro objeto a propósito, sobre la boca de una vasija, y la miel que destila de este modo se llama *virgen*; después se estrujan los panales, juntamente con otros inferiores, y destila miel de segunda, y se prensan por fin para obtener la de tercera.

Para separar la cera se echan en agua los panales prensados, mudándola dia-

riamente mientras se enturbie; se calienta la masa para que la cera se funda; se prensa en un paño de tela fuerte y clara; se derrite otra vez, y resulta la cera virgen; a los residuos se les llama cerones.

Tanto el color como las demás propiedades de la cera y la miel varían mucho con la alimentación de las abejas.

Son grandes los progresos logrados en estos últimos años en la Apicultura, tanto en la construcción de panales artificiales como en la extracción de la miel y la cera, que aumentan extraordinariamente los rendimientos de las colmenas. En nuestra patria hay establecimientos apícolas verdaderamente notables, y con espíritu altamente educador y social, algunos Maestros han logrado

implantar colmenas que cuidan ellos conjuntamente con sus alumnos.

La miel se emplea sola como alimento; en confitería, para ciertos preparados, y en medicina.

De la cera se hacen muchas aplicaciones: para barnices, velas, cirios, etc.

En España es bastante importante la industria apícola, de la que se obtienen algunos millones de pesetas. Tiene mucha fama la miel de la Alcarria.

Ejercicios: Interróguese a los niños, a medida que se va explicando, o bien al final, para cercionarse de que comprenden la lección. Deben escribir en sus libretas los nombres técnicos y aquellos otros cuyo significado no sea muy conocido.

DE PEDAGOGÍA

Agrafía y ortografía.—En el último libro, recientemente publicado, del Profesor de la Universidad Central, D. Américo Castro, «Lengua, enseñanza y literatura»—cuyo título ya indica el interés que la obra tiene para el Magisterio—hallamos el siguiente párrafo: «Lo corriente es que el alumno de Letras sea un coleccionador de alfabetos extraños y un depósito de declinaciones y conjugaciones. La estructura de las enseñanzas es tal, que en lugar de estudiarse las civilizaciones de España, de la antigüedad o del Oriente, los estudiantes se aprenden manuales o gramáticas, sin leer directamente las obras de esas literaturas. De aquí memorismo y verbalismo hueros. Las Facultades de Letras son fundamentalmente ágrafas. Se puede salir de ellas con el título de Doctor, escribiendo con los pies e incluso con faltas de ortografía».

Muy lamentable es el mal que noblemente denuncia el Sr. Castro en su sustancioso libro; mas, asomándonos a tal espejo, habremos de reconocer análoga contrahechura en muchas de nuestras Escuelas primarias. También la enseñanza elemental es aquí, muchas veces, ágrafa; también se dedica en ella sobrado tiempo al aspecto gramatical del lenguaje; también se descuida la comunicación directa con las obras ejemplares del idio-

ma; también los niños se separan frecuentemente de nosotros sin acertar a manifestarse por escrito, bien que sea rara la ignorancia en ortografía.

Mas la Ortografía sin la «Grafía», sin cierta soltura al exponer lo que se sabe o piensa, vale poco o nada. Y la Escuela primaria no debe satisfacerse con esa pobre Ortografía y su antecedente, la simple Caligrafía. El censurable déficit en que se hallan las Facultades de Letras proviene esencialmente del grave descuido coincidente de las enseñanzas segunda y primaria. Y aun de antes, de la misma Escuela de párvulos, donde todo lo que se haga en relación con el lenguaje debe iniciar al infante en la expresión hablada y escrita, las más perfectas dentro del naciente vocabulario.

Porque es un error creer que los ejercicios de redacción suponen la necesidad del previo estudio gramatical, cuando lo cierto es que este aprendizaje de la Gramática requiere el concurso de la edad reflexiva e inclinada a la abstracción y a la lógica. En cambio, el niño, de los seis a los doce años, halla ya íntimo de leite en la lectura de las páginas maestras certeramente seleccionadas, de las cuales aprenderá, mejor que de otra cualquiera enseñanza, la lección del bien decir.

COSAS DE CHICOS

Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia

SUS CANCIONES

Idilio primaveral

(Canción popular de corro)

Una tarde
fresquita de mayo
cogí mi caballo
y me fuí a pasear,
por la senda
florida y hermosa
donde mi morena
gentil y risueña
solía pasar.

Yo la vi que cogía una rosa,
yo la vi que cortaba un clavel,
yo la dije: —Jardinera hermosa,
¿Me das una rosa, me das un clavel?
¿Me das esa rosa del rico verget! (va-
riante).

Y la niña me dijo al instante:
—Cuántas quiera a usted le daré,
si me jura que nunca ha tomado
flores de la mano de otra mujer.
—Se lo juro por mi amor constante,
se lo juro y se lo juraré,
que son éstas las primeras flores
que recibo de las manos de una mujer.

Ironía

(Canción popular de corro.)

Paseaba una señó (bis todos los versos)
por un paseó;
ha roto una faró
con el sombrero.
Al ruido los cristá
salió el gobernador.
—Prended a esa señó
que ha roto el farol.
Responde la señó:
—Yo no he sidó,
que ha sido mi sombré
por atrevidó.
No quiero más sombré
ni más capotás,
prefiero una mantí
con cuatro rosás.

La carbonerita

(Canción popular de corro.)

Como quieres que tenga (bis)
la, la, la,
la cara blanca,
si soy carbonerita (bis)
de, de, de,
de Salamanca.
En Salamanca tengo (bis)
ten, ten, ten,
tengo sembrado
azúcar y canela (bis)
pi, pi, pi,
pimienta y clave.
Tu marido y el mío (bis)
son, son, son,
son escribanos,
y en la pluma parecen (bis)
pri, pri, pri,
primos hermanos.



SUS JUEGOS

El del gua o de las canas

Llámase gua o bico a un agujero que los niños hacen en el suelo, y en el que pueden caber las canas o bolas del gua (bolitas pequeñas de piedra) con que juegan.

Hay diversas formas de jugar:

A la 21.—Pueden jugar dos niños solos o varios. Tomemos el primer caso. Los dos niños, desde la misma distancia, y después de haber echado suertes para ver a quién le toca ser mano, tiran sucesivamente una bola para meterla en el gua. Si no aciertan, vuelven a tirar tantas veces como haga falta hasta conseguirlo, y siempre desde el punto en donde quedaron las bolas. El primero que consigue meter su bola en el bico se apunta tres puntos, y tira a dar a la bola del contrario, mientras éste trata

de avanzar al otro en el juego, haciendo gua y dando a su bola. Cada vez que uno da la bola del contrario, se apunta tres puntos. Conseguídos 15 puntos, tiene que meter su bola en el gua el ganancioso, con lo que gana tres puntos más. Entonces, para ganar por completo y tener los 21 puntos necesarios, le es preciso dar otra vez a la bola del contrario con la suya. Pierde su cana el que no hizo los 21 puntos.

Cuando juegan varios muchos el juego, es igual hasta que uno pierde su cana. Entonces el ganancioso queda con el número uno para el siguiente juego. Los demás tratan entonces de meter su bola en el bico, impidiéndolo con la suya el ganancioso. Según van metiéndolas en el gua, van tomando número preferente para el segundo juego, sin que nadie, mientras tanto, gane ni pierda cana.

Hay que tener en cuenta que las bolas, que tiran con la mano y de una forma normal, pueden ser arrojadas de dos maneras: *a cosqui*, si van por el aire sin tropezar en el suelo, o *a rastras*, si van rodando.

Al gua.—(No conocemos otro nombre, si bien recordamos dos formas diferentes de jugar).

Tiran los dos o más contendientes a meter sus bolas en el gua. El que lo consigue dispara su bola contra la del contrario más cercana, para lo cual la coloca entre sus dedos pulgar, índice y corazón, haciendo que sirva de especie de catapulta el pulgar. Si la da, vuelve a meter su bola en el gua, ganando si lo consigue, y tratando de ganar, en la forma descrita, a los demás contrarios, quienes tratan de hacer lo mismo para ganarle a él.

Otra variación del juego consiste en que todos metan sus bolas en el gua, y luego, por turno, cada uno con su bola dé fuerte golpe a las encerradas en el agujero, a fin de conseguir que salgan el mayor número, que pasan a ser de su propiedad.

A la francesa.—Para este juego no se precisa gua.

Los niños que juegan por turno, tiran contra la pared sus bolas, ganando todas las que estén en el suelo el que al tirar dé a una cualquiera.

Puede ocurrir que se les terminen las

bolas. En ese caso, siempre por turno, tiran cogiendo una del suelo.

Si a uno se le terminan, el otro reserva las suyas, y ambos o todos cogen del suelo hasta que uno gana. Si ponen por condición *a las que lleguen*, hay que sacar de la bolsa todas las bolas que se tengan, aunque el contrario o contrarios hayan agotado las suyas y recojan del suelo para continuar.

El que gana, y si se va a continuar el juego, deja siempre una bola de las ganadas en el suelo.

Al taco y palmo.—Antes de empezar a jugar, se conviene en la cantidad de canas que ha de suponer la ganancia.

El mano coloca su cana en el bico, y el contrario tira la suya (a rastras o a cosqui) contra la otra para darla y sacarla. Si la da, ha hecho taco, y si además de darla quedan las dos bolas en una distancia inferior a un palmo, ha hecho palmo. Si hace ambas cosas, gana todo lo apostado; si hace una sola, la mitad.

Si el que tira no la ha dado, el que la tenía en el bico tira a su vez, procurando hacer palmo o taco o ambas cosas. Si no lo consigue, vuelve a tirar el primero, y así continúan hasta que uno gana.

Al cosqui.—Se juega igual que el anterior, con la sola diferencia de que las bolas siempre se han de tirar por el aire y no a rastras, y de que el palmo no vale nada, ganándose todo con solo hacer taco.



SUS FRASES

Sus frases

La Maestra: —Vamos a ver si me dices un derivado de pan.

Una niña (ocho años): —Pamplona.

La Maestra hace ver que no sólo se han de parecer las palabras, sino también las ideas.

La Maestra: —Ahora, después de la explicación, dime un derivado de cocina.

La niña: —Criada.

En la Escuela se habla un día de montañas, colinas, cerros, etc., y un peque-

ño de cinco años, al poner un ejemplo de la localidad, dice:

—El lobanillo que tiene el señor Felipe es una montaña en su cabeza.

A un niño de seis años le manda su madre ir al barbero para que le corte el pelo.

El niño contesta:

—Sí; pero me tiene que dejar en la cabeza una o como la que tiene el señor cura.

Poniendo ejemplos de cosas transparentes, opacas y translúcidas, una niña dice que son cuerpos transparentes «las medias que gastan las señoritas».



SU FIGURA EN LA LITERATURA

Miniatura

Un niño sucio, triste y harapiento, sin padre, sin abrigo, sin vivienda, contemplaba con ansia un *Nacimiento* en el escaparate de una tienda.

Sus párpados, morados por el frío, se abrían con asombro delante de los montes y del río, de los pastores con la caya al hombro, y de las labradoras... alcarreñas clavadas en el corcho de las peñas. Había en su mirada protestas de la suerte despiadada, y contemplaba al Niño Dios del modo del que no tiene nada o casi nada, y lo desea todo o casi todo.

Yo, como tengo un niño que también puede verse cualquier día como el pobre muchacho se veía, sin padre, sin vivienda y sin cariño, y tiemblo ante la idea de que pruebe las hieles de la vida, sólo por ver fallida la ilusión del juguete que desea, eché mano al bolsillo, y le dije al rapaz: —Entra, chiquillo.

Aquel día probé por mi ventura la infinita dulzura de los goces más grandes y más puros... ¡al comprar por dos duros la dicha de una pobre criatura!

Sinesio Delgado

LA FIESTA DEL ARBOL

POR

Don Ezequiel Solana

Origen de esta fiesta, su organización y modo de celebrarla — Discursos, poesías e himnos — propios para darle más esplendor. —

EJEMPLAR, 1,50 PESETAS

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Planisferio, por Agustín Nogués Sardá.

Con escala ecuatorial de 1 : 40.000.000, el Inspector agregado a la Dirección general de Primera enseñanza ha publicado un mapa que viene a prestar un seguro servicio a la cultura, porque va con la originalidad de esta carta geográfica la reseña de los cultivos, producciones, comercio, estadísticas de producción, etc., de las diferentes partes del mundo, de manera que, al alcance de un niño, se hace una comprensible presentación de los frutos naturales de cada zona terrestre y de cada país. Este Planisferio significa el pleno dominio de un conocimiento hasta ahora difícil, porque en él entran en admirable juego las cifras de rendimiento y de comparación, líneas que utilizar para los transportes, y hasta el tiempo que de ordinario se invierte en los viajes de unos a otros puntos.

El señor Nogués Sardá ha hecho una obra de benedictino, que podría bastar para acreditarlo de hombre superior, ya que en ella resalta, con su gran competencia en la materia, la clara visión que tiene de los procedimientos que ha de abrazar toda buena enseñanza. Es lo mejor que hemos visto en mapas de esta naturaleza, y dudamos que nadie venga a superarlo en el número de los detalles que comprende, y tampoco en el alarde de esa exposición tan sencilla que aquí es gala y que aquí es prueba de que la publicación se debe a un pedagogo de altura.

La editorial Sogeresa, de Madrid, tuvo un acierto al valerse, para la tirada, de los talleres gráficos de Rieusset, de Barcelona, porque se ha dado a la estampa una producción limpia y sugestiva, y el Ministerio de Instrucción pública hizo muy bien en declarar, por Real orden de 7 de mayo último, útil y recomendable este mapa para los Maestros.

Lector: Nuestro decir es más que una alabanza: es un justo rendimiento al mérito.

J. SALVADOR ARTIGA

El planeta Marte, por D. Victoriano F. Ascarza, astrónomo del Observatorio de Madrid.

Con objeto de divulgar el estado que en la actualidad alcanzan los conocimientos sobre el planeta Marte, cuya reciente oposición despertó en el público una extraordinaria curiosidad, casi nunca igualada, ha publicado el sabio astrónomo del Observatorio de Madrid, D. Victoriano Fernández Ascarza, un trabajo en el que, de una manera clara, metódica y al alcance de las inteligencias menos cultas, da a conocer las dificultades de observación, la complejidad de los fenómenos marcianos, los enigmas que encierra ese mundo y las hipótesis tan discordantes que se han propuesto para explicar algunos de los fenómenos que se registran en este planeta; en una palabra, todo lo que acerca del mismo se conoce hasta hoy.

Divide su trabajo en tres partes con objeto de facilitar lo más posible estos conocimientos.

En la primera expone las épocas más favorables a la observación, dificultades que ésta presenta y la organización internacional a que se ha llegado para obtener los más provechosos resultados.

En la segunda estudia algo de lo que se ha visto y registrado en el planeta Marte, como son: los rasgos generales de su superficie, sus manchas polares, las marismas del hemisferio norte, sus porciones solidas, los canales y otras muchas curiosidades observadas.

Y la tercera es un resumen de lo que está generalmente admitido como cierto y de lo que está en litigio entre las varias hipótesis que se disputan la explicación de los fenómenos, especialmente los referentes a los canales y a la vegetación y habitantes.

Completan este estudio un apéndice con las observaciones hechas en Madrid durante la oposición de 1924, algunos datos y dibujos de las mismas observaciones y una serie de hermosísimas y muy curiosas fotografías del planeta, obtenidas en diferentes fechas.

Es, en fin, un trabajo que honra so-

bremanera al Observatorio Astronómico de Madrid, y con particularidad al señor Fernández Ascarza, que ha tenido el acierto de compendiar en un resumen elemental tan compleja materia, aprovechando el interés extraordinario que alcanzó, aun en las clases menos cultas, la última oposición del planeta Marte, para sostener en ellas el amor a esta clase de estudios, desterrando así, a su vez, los errores y leyendas, tan comunes al vulgo.

Por ello merece mil parabienes el señor Fernández Ascarza, que nosotros nos complacemos en otorgarle muy de veras.

(De «El Universo»).



Escuela Normal de Maestros de Huérfanos, Memoria correspondiente al año 1923-4; un folleto con varios cuadros.

Es una Memoria del tipo corriente en estos casos, con notas del personal, de los alumnos matriculados, de los resultados de los exámenes, etc. Entre las interesantes y acertadas reflexiones con que comienza la Memoria, no resistimos a la tentación de copiar los párrafos siguientes:

«El aumento de sueldo a los Maestros, con ser de una importancia capital, no constituye por sí sólo todo lo necesario para que la juventud acuda a las Escuelas Normales; se conseguirá, sí, que la matrícula aumente, mas no en la proporción que es indispensable para que estos Centros puedan hacer una rigurosa selección de los alumnos, para que sólo lleguen a ser Maestros los que merezcan serlo por sus excelentes condiciones físicas, morales e intelectuales, para lograr que todos los Maestros «sean buenos». Para esto es preciso, además, que la colocación del Magisterio se haga por las mismas Escuelas Normales que los han formado, a las que realmente corresponde esta función, porque son las que conocen con toda exactitud el verdadero grado de aptitudes y merecimientos de cada uno, única base para proceder con justicia y acierto en las designaciones.»

Añadamos, para terminar, que en esta Escuela Normal la matrícula ha aumentado en los últimos años, pasando de 50

alumnos en el curso de 1915, a 89 en el pasado, y más aún en el actual. Agradecemos el envío de la Memoria.



La higiene en la enseñanza. El tracoma en la Escuela, por doña Elisa Soriano, doctora en Medicina y Maestra superior. Un folleto de 12 páginas.

Se trata de dos trabajos presentados al Congreso Nacional de Pediatría: en el primero se aboga con firmeza por la mejora de la higiene en las Escuelas primarias, y en el segundo, demuestra que, dada la facilidad del contagio del tracoma, que conduce a la ceguera, no debe admitirse ningún niño que la padezca, y a este fin se impone el reconocimiento médico y la creación de sanatorios donde sean tratados y educados los niños afectados de esa enfermedad.

Felicitemos a la autora, que ejerce la medicina con gran provecho y ha demostrado tantas veces su competencia.



Almanaque-Guía de El Cultivador Moderno.—Editado por la popular ilustración agrícola de Barcelona *El Cultivador Moderno*, y formando un volumen de más de trescientas páginas, acaba de publicarse esta útil guía del agricultor y del ganadero correspondiente al año actual.

Acostumbrados los agricultores a la lectura de almanaques de poca extensión, la obra que nos ocupa pone en condiciones de solucionar en un momento todas las dudas que al agricultor pueden ofrecérsele.

Difícilmente podrían hallar agricultores y ganaderos un libro en el que se condense con mayor acierto y en menos páginas cuanto pueda interesarles para obtener el mejor éxito en las labores del campo y explotación de la granja.

Aparte de las noticias comunes a esta clase de publicaciones: santoral, predicciones del tiempo, año astronómico y eclesiástico, se dedica a cada mes gran número de páginas a las prácticas de cada una de las operaciones corrientes: labores, siembras de hortalizas, flores, frutales y árboles forestales, cereales,

plantaciones, tratamientos de las enfermedades de árboles, plantas y ganados; cuidados de la viña y del vino; del bosque, gusano de seda, abejas, etc.; unas notas muy interesantes de avicultura, escritas exprofeso para este libro por el eminente profesor D. Salvador Castelló, y otras no menos interesantes y sugestivas originales del celebrado gastrónomo D. Ignacio Doménech, que en la denominación de *Notas rurales gastronómicas*, dan a conocer los más exquisitos platos y las comidas más apropiadas a cada época del año. Se enumeran, además, todas las ferias y mercados de España.

Con decir que la ilustran unos 140 grabados, y que una artística tricomía figura en la cubierta, queda completado el elogio de la misma. Se regala a los suscriptores de *El Cultivador Moderno*, y se vende en todas las librerías de España y América al reducido precio de una peseta el ejemplar.



Las ideas de don Lucas Aguirre, por D. Rodolfo Llopis; dos conferencias. Un folleto de 40 páginas, de 12 por 18 centímetros; 1924 (sin indicación de precio).

El señor Llopis ha hecho un estudio minucioso de la vida y de las ideas del generoso fundador de Escuelas, D. Lucas Aguirre. El estudio lo ha divulgado en dos conferencias interesantes, pronunciadas en las «Escuelas Aguirre», de Cuenca, el 21 y 22 de febrero de 1924, e impresas ahora.

Ha hecho bien el señor Llopis. Su trabajo es un homenaje delicado rendido a la memoria del generoso conquense. La primera conferencia está consagrada a descubrir la vida y el ambiente en que se desenvolvió D. Lucas Aguirre. La segunda se dedica a estudiar las ideas de D. Lucas, expuestas en su testamento. La figura de aquel filántropo se agiganta al mirarlo tal como lo ve y lo pinta el señor Llopis. D. Lucas Aguirre trabajó mucho, labró una fortuna, y en sus últimos años aun ahorraba, pensando en la educación de los pobres, en la creación de Escuelas.

En su testamento, después de consignar varias mandas y legados, añade...

«que no puede ser más, por ahora, generoso respecto a mandas y legados en razón a que su principal objeto es el socorro e instrucción de los pobres...» ¿Qué más se puede decir en su elogio?

Bien hace el señor Llopis en dar a la publicidad estos hechos y estas ideas, que tanto enaltecen al generoso filántropo. ¡Gran desgracia ha sido que los encargados de cumplir su voluntad no hayan participado del mismo celo, de igual espíritu abnegado a favor de los pobres y de la cultura popular! Nuestra enhorabuena al señor Llopis por su obra de justicia reparadora.



REVISTAS

Los niños mejor dotados, por Frank N. Freeman («The Clementa y School Journal»). Chicago.—El tratamiento especial de los niños mejor dotados en la Escuela puede aportar dos diferentes beneficios. En primer lugar, cabe obtener una economía en el período escolar del alumno, mediante la intensificación del progreso que éste obtenga. En segundo lugar, es posible organizar el trabajo en un plano superior, modificando adecuadamente el carácter de la labor escolar, ya sea en los métodos docentes, a fin de conceder al alumno mayor iniciativa y originalidad, o ya por el contenido distinto que al alumno se ofrezca.

La experiencia hasta ahora obtenida indica que si bien la Escuela ha logrado realizar el beneficio temporal del primer caso, no ha conseguido el mismo éxito en lo que se refiere a la elevación del nivel intelectual propuesto en el segundo extremo.

Sin embargo, acaso se padezca una confusión al opinar así, ya que de hecho la aceleración en el tiempo no significa sólo economía de éste, sino que supone también enriquecimiento mental en el alumno. En efecto, conocida es la idea, que constituye la base del sistema de Binet, según la cual cabe medir las variaciones intelectuales por las diferencias en el desarrollo mental, bien que no se identifiquen con ellas. Así, un niño inteligente de diez años de edad se acerca en su capacidad mental y en sus reaccio-

nes al niño de doce años de tipo medio. Por otra parte, un reciente estudio de Evans y Castle muestra que la edad es un factor relativamente más importante para el desarrollo de la rapidez y exactitud del movimiento, mas no de tanta influencia en lo que se refiere a la memoria y razonamiento. De aquí que los niños bien dotados sean iguales o casi iguales a los alumnos de más años e igual edad mental en las materias académicas, aunque resulten inferiores en otras actividades escolares como la escritura y el trabajo manual, según nos muestra la experiencia.

Ahora bien; lo que la nueva consideración del problema planteado por los niños mejor dotados aconseja es una conducta distinta en la clasificación y avance de estos alumnos a través de los distintos grados de la Escuela. Así, en vez de promoverlos rápidamente hacia las clases superiores, compuestas en su mayoría por niños de tipo medio, conviene mantener reunidos a los alumnos excepcionales, aplicándoles el grado de enseñanza que su capacidad reclama, y asociándolos a los niños de la misma edad para el juego, el trabajo manual y en las actividades sociales de la Escuela.



El concepto de patria, por Alberto Falche, director de enseñanza primaria en Ginebra. (Discurso pronunciado en el XXI Congreso de la Sociedad pedagógica de la Suiza románica).—La patria, generalmente celebrada en todas las grandes festividades, también se halla ahora presente en nuestros corazones. Sin embargo, es natural que en la época grave que atravesamos cambie algo el amor del país, que este amor se mate con tonos nuevos, y que este sentimiento exija algún recogimiento y alguna discreción.

Acaso era demasiado fácil antes celebrar la magnificencia del país que nos había reservado la fortuna, sobrado fácil volver la mirada hacia el pasado y dar nuestras gracias a quienes nos habían preparado un lugar tan grato, del cual éramos felices beneficiarios; quizá resultaba excesivamente sencillo preciar que, gracias a los antepasados de quienes hablábamos a nuestros alumnos,

nos hallábamos situados excepcionalmente en la vida.

Por mi parte he de declarar que no lamento que releguemos al «almacen de accesorios» esa especie de contemplación beata de nuestras ventajas nacionales, esa especie de pequeña gloriola patriótica que tan agradablemente satisface nuestro amor propio.

Y es que existe otro patriotismo, distinto de ese encarnado en el pasado, que el de la patria ya hecha, cuyos beneficios disfrutamos, y a la que nosotros damos mucho menos que recibimos de ella; hay la patria de hoy y de mañana. Esa es la patria que hacemos, a la que somos deudores, a la que no tenemos el derecho de dejar como la hemos encontrado, sino que habremos de construirla con nuestras manos, con nuestro corazón, con nuestro espíritu, para, de esta manera, hacerla más bella que la hemos hallado. Sólo a este precio se puede ser buen ciudadano y buen patriota...

Por eso, el brindis a la patria de los Maestros debe resumirse en esta frase: «¡Hasta mañana, y que la patria de mañana sea aun más hermosa que la actual!»



Los niños zurdos («The Times educational supplement»).—El problema de los niños zurdos ha entrado en una nueva fase, y va pasando del recinto de la fisiología al de la psicología.

Las antiguas controversias sobre el asunto procuraban aclarar si la zurdería es un hábito, algo que todo niño, mal vigilado, puede adquirir en la edad crítica, o una tendencia innata originada en la misma forma y estructura del sistema nervioso. Y el resultado de la discusión ha sido la victoria de la teoría de la herencia y la consecuente adopción de la política del «laissez-faire» en la casa y en la Escuela. Porque se temía que la intervención ante los designios de la naturaleza pudiera acarrear otro más grave defecto: la tartamudez. Esta misma, oscura y frecuente relación entre la zurdería y la manifestación tartamuda, ha motivado el interés de los Maestros por la cuestión y cambiado la actitud de los educadores hacia la escritura con la mano izquierda.

El doctor Yuman, aportando en el asunto una contribución excepcional, prefirió buscar en la mente el origen del trastorno, preguntándose: ¿Cuál es el estado mental que origina la zurdería? Su experiencia de oftalmólogo le llevó, en efecto, a la conclusión de que el estrabismo, la zurdería y la tartamudez guardan entre sí cierta relación, y que su causa debe buscarse en alguna forma de manifestación mental más bien que en algún accidente o estructura física.

Así, el primer hecho significativo revelado por el doctor Yuman es que las tres anormalidades propenden a manifestarse juntas en el mismo tronco familiar; por lo cual un niño que bizquea tiene generalmente algún pariente zurdo o tartamudo.

El segundo hecho interesante es que lo mismo el estrabismo que la tartamudez pueden aparecer o desaparecer bajo diferentes condiciones emotivas, y que su manifestación primera se debe a «shock» de alguna clase: un susto, malos tratos, etcétera.

Refiriéndose concretamente a la zurdería, el doctor Yuman la considera como una manifestación de rebeldía, siendo la manera como un niño de fuerte carácter, sobre todo si tiene en su naturaleza alguna vena de perversidad, responde a la coacción de la autoridad. Así, en una familia sometida a una dis-

ciplina severa y con predisposición racial en el sentido que indicamos, los niños tienden a manifestar un «complejo de autoridad», que los lleva a producirse de modo contrario a esta autoridad y a la costumbre. De esta suerte, el niño usa la mano izquierda, porque su padre y todos los «opresores» emplean la mano derecha; declarando con tal inconsciente conducta su derecho a hacer lo que quiera. Inútil pretender derivarlo de tal posición, en la que se afirmará más y más, bien que él no se dé cuenta de tal rebeldía, pues todo el drama se desarrolla tras los umbrales del inconsciente.

Ahora bien; la misma condición que en los temperamentos rebeldes produce la zurdería, puede motivar en los caracteres más suaves el estrabismo y la tartamudez. Las tres anormalidades resultan así modos alternativos de responder al ejercicio excesivo de la autoridad paterna. Por otra parte, de las investigaciones practicadas resultan varios hechos curiosos e inesperados; así, por ejemplo, el doctor W. C. Rivers habla de casos en que toda una familia se hallaba expuesta por igual a la infección tuberculosa, y, sin embargo, ésta sólo afectó a los individuos zurdos; análogamente, el estrabismo es dos o tres veces más frecuente en los tuberculosos que en las demás personas.

Tarjetas y relaciones para solicitar escuelas por el cuarto turno

Maestras, color rosa. *Maestros*, blancas. Direcciones de graduadas, azules. Relaciones, iguales colores.

Tarjeta suelta	0,10	Relación suelta.	0,10
12 tarjetas.	1,00	12 relaciones	1,00
25 ídem	1,50	25 ídem.	1,50
50 ídem	2,25	50 ídem.	2,25
100 ídem	3,00	100 ídem.	3,00

Todo pedido vendrá acompañado de su importe, preferentemente en sellos de Correos, de 0,25, enviando la carta certificada.